

El modelo psicoanalítico de las relaciones de objeto y su evolución

Blanca Anguera
M^a Teresa Miró
Universidad de Barcelona

En este artículo las autoras tratan de dar una visión general de la teoría de las relaciones objetales, así como de los autores más representativos dentro de esta línea. Se comenta la obra de Fairbairn, considerado por muchos el iniciador de dicha escuela, así como también otros autores representativos como Melanie Klein, D.W. Winnicott, M. Balint y algunos psicoanalistas postkleinianos. Las autoras consideran como aspecto más relevante de los planteamientos de la teoría de las relaciones objetales el hecho de abandonar los aspectos económicos de la teoría pulsional de Freud, poniendo más énfasis en la importancia de las relaciones de objeto que se establecen de forma precoz.

Palabras clave: Relaciones de objeto, fantasía inconsciente, objeto transicional.

This paper presents an overview of the Theory of Object Relations and a reflection on the work of the most representative authors in this school. It analyzes the work of Fairbairn, considered by many to be the school's founder. It also examines the works of writers such as Melanie Klein, D.W. Winnicott, Balint and other post-Kleinian psychoanalysts. The article suggests that the abandoning of the economic aspects in Freud's theory is the most important element of the theoretical approach of the Object Relations School, which emphasized instead the importance of early established object relations.

Key words: Object-Relations, Unconscious phantasy, Transitional Object.

El trabajo titánico que realizó S. Freud (1856-1939) muestra que la ciencia requiere una tenacidad apasionada para avanzar y enseña también que por más productivo que sea el trabajo de un autor, jamás cierra su área de estudio. A pesar del incomparable aporte al conocimiento psicológico que él realizó encontramos en sus escritos interrogantes, hipótesis o incertidumbres

que requerirán el trabajo de nuevas generaciones de psicoanalistas. Este espíritu cuestionador, abierto y que fomenta la observación forma parte de toda la tradición científica.

Por ello, como señala Etchegoyen (1988), no es un azar que justamente durante la década de la muerte de Freud surjan nuevos trabajos que con el tiempo constituirán diversos modelos psicoanalíticos. Así Melanie Klein presenta en el Congreso de Lucerna (1934) su primer escrito sobre el proceso de duelo, Lacan expone el estadio del espejo en el de Marienbad (1936), ese mismo año Anna Freud y al año siguiente Hartmann muestran el enfoque de lo que más tarde se llamará la «psicología del Yo».

Por supuesto que cada una de estas corrientes conoce y utiliza la obra freudiana, ésta es su fuente, su punto de partida, su fundamento, pero sus trabajos se proponen profundizar, cambiar, discutir o ampliar aspectos del conocimiento psicoanalítico.

En este trabajo nos proponemos hacer referencia al modelo psicoanalítico de las *relaciones de objeto* y su evolución, presentando a los principales autores que han trabajado en este campo, los aspectos fundamentales que han investigado y, finalmente, mencionaremos las aportaciones más recientes.

La teoría de Freud sobre el complejo de Edipo y gran parte de su trabajo clínico se basan en la observación y análisis de las relaciones de objeto. A medida que avanzó en sus investigaciones y al tener que aceptar la importancia de la transferencia, fueron ganando cada vez mayor importancia las *relaciones* afectivas del paciente, tanto las de su vida anterior como las actuales. Así, en uno de sus últimos textos, Freud (1940) describe cómo entiende la relación del niño con su primer objeto: «El primer objeto erótico del niño es el pecho materno que lo nutre; el amor aparece en anáclisis con la satisfacción de las necesidades nutricias (...) Este primer objeto se completa más tarde hasta formar la persona total de la madre, que no sólo alimenta, sino también cuida al niño y le despierta muchas otras sensaciones corporales, tanto placenteras como displacientes. En el curso de la puericultura la madre se convierte en primera seductora del niño. En estas dos relaciones arraiga la singular, incomparable y definitivamente establecida importancia de la madre como primero y más poderoso objeto sexual, como prototipo de todas las vinculaciones amorosas ulteriores, tanto en uno como en el otro sexo.»

A primera vista, este término utilizado en psicoanálisis para denominar *el objeto de las pulsiones* parece poco feliz, debido a su connotación poco humanizada. Se trata fundamentalmente, como hemos visto, de la persona capaz de satisfacer la necesidad y el deseo del sujeto.

Para muchos autores, hablar de la Escuela de las relaciones objetales es sinónimo de la teoría kleiniana. Ello es debido a que no existe una definición precisa del término «relaciones objetales» y esto ha generado múltiples usos del concepto. De hecho, dicha Escuela abarca una serie de diferentes teorías y autores como Fairbairn (1889-1964), Winnicott (1896-1971), Balint (1896-1970), todos ellos influidos, según Hinshelwood (1991), por las teorías de M. Klein (1882-1960). Estos analistas dedicaron gran parte de su trabajo al tratamiento de personas con graves problemas psíquicos. Sus planteamientos teó-

ricos tienen como distintivo común abandonar los aspectos económicos de la teoría pulsional de Freud poniendo más énfasis en la importancia de las relaciones afectivas que el niño/a establece de forma precoz con las personas más significativas afectivamente para él. Cambia así el modelo freudiano del sujeto como buscador de placer, a un ser buscador de objetos para relacionarse.

Fairbairn es considerado por muchos autores como el iniciador y creador de la teoría de las relaciones objetales. Este autor estudia el desarrollo de la personalidad, la psicopatología y la conducta en general, desde el punto de vista de las relaciones y experiencias del Yo con los objetos, tanto externos como internalizados. Entiende la evolución de la personalidad en función de las vicisitudes que afectan las relaciones objetales del individuo, que van desde unos estadios precoces de total dependencia infantil basados en una identificación primaria con el objeto, hasta otro estadio de dependencia madura que se basa en la diferenciación entre *self* y objeto. Fairbairn no acepta la existencia de la pulsión de muerte planteada por Freud, ya que para él la agresión surge como respuesta a la frustración. Así, con Fairbairn, el psicoanálisis se aleja de la biología y se centra en los sentimientos, es decir, en las relaciones afectivas.

Klein, con muchos más seguidores que Fairbairn y creando escuela, dedicará su trabajo desde 1919 hasta su muerte al campo de las relaciones objetales. Para ella, las relaciones de objeto son el *centro* de la vida emocional.

Guntrip (1969), seguidor y gran difusor de las ideas de Fairbairn, señala que antes de Klein la psique era concebida como un aparato que vivencia y trata de controlar las pulsiones. A partir del trabajo de Klein la mente ha podido ser considerada como un mundo de relaciones del Yo con los objetos, los cuales, sean vistos de forma realista o distorsionada, reproducen las vivencias de las relaciones interpersonales del Yo en la vida real. Fairbairn tomó como punto de partida esta concepción de Klein.

Una cosa es muy clara: los grandes creadores del psicoanálisis son los hombres o mujeres que lo practican. Klein no es una excepción, pero su experiencia terapéutica no es con adultos, sino con niños de muy corta edad. Así como Freud encuentra en todo adulto la criatura que lleva consigo, Klein toma contacto clínico con otro tipo de pacientes: los niños, aspecto que creaba controversias incluso dentro del mismo campo psicoanalítico. Aunque Freud había publicado en 1909 el caso del pequeño Hans, de hecho vió al niño una sola vez en su consultorio.

Ciertamente había dificultades técnicas para llevar a cabo un tratamiento infantil. El niño/a no va al analista, le llevan. Es obvio que un adulto busca analizarse porque es consciente de su malestar. Antes de Klein muchos analistas consideraban que la criatura no tiene conciencia de su enfermedad y de ello se deducía que no era posible esperar cooperación con este tipo de paciente. Por otro lado, el campo psiquiátrico exploraba poco la psicopatología infantil, y así, por ejemplo, la definición de Kanner sobre el autismo no aparece hasta 1943. En esta situación de problemas teóricos y técnicos «la genialidad de Klein reside en haber observado que la forma de expresión natural del niño es el juego y que, por consiguiente, puede ser utilizado como medio de co-

municación con los pequeños. Para el niño el juego no es «simplemente juego»: es también trabajo. No se trata tan sólo de una forma de explorar y controlar el mundo externo, sino de un medio por el cual controlar y expresar sus angustias a través de la manifestación y elaboración de las fantasías. Mediante el juego, el niño dramatiza sus fantasías y elabora así sus conflictos» (Segal 1985).

En realidad fueron tres mujeres las pioneras en introducir el juego en la técnica psicoanalítica infantil: Hermine von Hug Hellmuth, Anna Freud y M. Klein. Para las dos primeras autoras, el juego era útil en cuanto les facilitaba el acceso al niño, creaba un marco donde éste pudiera verbalizar y establecer una relación de confianza, pero sin que este juego tuviera ningún otro significado. Klein, en cambio, planteó su propia forma de comprender y utilizar el juego en su trabajo terapéutico: para ella el juego significaba encontrar el equivalente a la asociación libre del adulto. Con esta nueva *técnica* observó que el niño representaba en la acción de jugar el conflicto interno utilizando al terapeuta y los juguetes como objetos que son sentidos y teñidos por los afectos positivos y negativos de su momento emocional y, por tanto, tienen vida propia para el niño.

Antes de describir la teoría de M. Klein, tal vez sea conveniente mencionar algunos datos biográficos de esta autora. En un interesante artículo titulado «Comment devient-on Melanie Klein?» Didier Anzieu (1982) se pregunta cómo se llega a tener esta capacidad creativa, y para intentar responder al interrogante explora aspectos vitales de M. Klein llegando a la conclusión de que «Sans dons préalables chez un candidat (mais lesquels et comment les évaluer?) nulle psychanalyse ne le rendra analyste».

Este autor compara las biografías de Freud y Klein encontrando puntos en común y, naturalmente, divergencias. Ambos nacen en el mismo medio cultural, el Imperio austro húngaro, y en familias pertenecientes a la minoría judía, ambos son hijos de las segundas nupcias paternas, Sigmund nace cuando su padre tiene 41 años, M. Klein cuando el suyo tiene 50. Y estos dos padres valorizan, potencian el estudio, el deseo de conocer. Ambos han experimentado la atmósfera familiar de perder un hermano (Freud a Julius y Klein a una hermana y un hermano), ambos son ateos pero sin renunciar a su identidad judía. Freud estudia medicina, y Klein, cuyo padre es médico, piensa también realizar esta formación, pero no podrá. En la vida de Freud es evidente que él es el hijo adorado de su madre, en la de Klein, benjamina de cuatro hermanos, ella adora a su madre, cosa que no es ciertamente lo mismo.

A pesar de nacer en Viena y moverse en círculos artísticos y literarios fue en Budapest, adonde viajó por el trabajo de su marido, donde Klein tomó contacto con un libro de Freud: *Los sueños* (1901). Esta primera lectura fue definitiva para impulsar todo su trabajo posterior.

Sigmund, no tenía otra alternativa, se autoanalizará y en cambio Melanie tendrá la posibilidad de psicoanalizarse con dos brillantes analistas contemporáneos de Freud: inicialmente con S. Ferenczi y años más tarde, en Berlín, con K. Abraham.

Ahora bien, al observar la crucial e importante experiencia del autoanáli-

sis de Freud nos damos cuenta del profundo trabajo que realizó al analizar sus relaciones con la figura paterna, a la que otorgará una inmensa grandeza, lo que le llevará a pensar que esa es la figura central en el desarrollo de una criatura. Es realmente impresionante el papel primordial que ocupa en toda la obra de Freud el padre, quedando en la penumbra la imagen de la madre (Anguera, 1987). Así, en uno de sus últimos textos escribió: «La paternidad es más importante que la maternidad» (Freud, 1937-39).

En cambio, Klein introduce definitivamente a *la madre* en el psicoanálisis. Como escribe Speziale-Bagliacca (1988): «*Con ello todo el sistema cambia en cada una de sus partes*. No es que la *imagen* materna fuera ignorada antes: no era un elemento clave de la metapsicología. Esta estaba centrada en el complejo edípico, donde la castración viene del padre y la madre tiende a ser un mero objeto de deseo. La madre, en otras palabras, no influía en todo el sistema».

Efectivamente, con Klein la función materna empieza a «influir en todo el sistema». Esta autora no sólo señala a la madre como sujeto y objeto de nuestro mundo interno, como el centro de la primera relación que vincula al bebé a ansiedades y defensas primitivas, sino que además apunta la importancia de la comunicación no verbal tanto en el niño como en el adulto. Hasta después de Klein no se enfoca en la discusión científica la importancia del *setting* riguroso, es decir, del marco donde trabaja el analista.

En 1919 leyó su primer trabajo titulado *El desarrollo de un niño* y la calidad del mismo le permitió convertirse en miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Budapest. Más adelante se desplazará a Berlín y en 1926, ya divorciada y con su hijo menor de trece años, se estableció definitivamente en Inglaterra donde permaneció hasta su muerte. En ese país desarrollará con fuerza sus nuevas aportaciones. Es el momento de dar cuenta de alguna de ellas.

En su elaboración Klein integró la teoría objetual y pulsional. Observó que la relación que todo niño/a mantenía con sus objetos se encontraba completamente influenciada por los impulsos que parten de sus fuentes libidinales: oral, anal y genital. De esta forma, para el niño, el objeto está teñido de las características pulsionales propias del momento libidinal que está viviendo. Así, concilió por una parte los aspectos biológicos pulsionales postulados por Freud con los más estrictamente psicológicos vinculados a las teorías de las relaciones objetuales.

Según esta autora, en la mente del niño desde el inicio se da una intensa relación con los objetos, ya que éstos han sido incorporados o integrados y han pasado a formar parte de su mundo emocional, aunque el objeto de afecto no esté presente físicamente. Dichos objetos se mantienen con vida propia y coloreados emocionalmente en el psiquismo del niño, apareciendo a la vista del observador a través de la dramatización del juego o en la relación transferencial. Lo que observa el analista no es, evidentemente, una copia exacta de la relación y del objeto real al cual representa, sino que se encuentra deformado y distorsionado por la peculiar visión y forma de vivenciarlo de cada individuo.

Un concepto clave en el modelo de la mente de Klein es el de *fantasía inconsciente*, que ocupa un papel fundamental en su teoría y en su descripción del origen de la vida psíquica: desde el inicio no sólo existen unos impulsos instintivos sino que éstos tienen una expresión, una repercusión a nivel mental, aunque inicialmente sea en forma rudimentaria. La representación psíquica de estos impulsos es la fantasía inconsciente, que está en la base de cada proceso mental y acompaña toda su actividad. Hinshelwood (1992) señala que: «Todo el trabajo de Klein, así como el de sus colegas, estuvo presidido por el intento de investigar la manera en que la fantasía inconsciente penetra los «sucesos reales» del mundo externo y les da sentido, y al mismo tiempo, la manera en que el mundo externo aporta sentido en la forma de fantasías inconscientes». La introducción de este concepto significaba la afirmación de una vida mental primitiva y también la posibilidad de unas interacciones precoces del bebé con el medio, cosa que hasta entonces nadie había afirmado.

Otra de sus aportaciones importantes fue su trabajo sobre *la envidia* y el estudio del papel que ésta juega en las relaciones objetales y en el origen del conflicto psíquico (Klein, 1957).

Por su parte Winnicott (1965, 1971) aportó a los estudios sobre la evolución de las *relaciones objetales* su concepto de «objeto transicional». Con él describe un momento intermedio en la consolidación de las relaciones, que acontece en un estadio que llama transicional, contemplado como un paso necesario desde la total dependencia y simbiosis del inicio de la vida, a la diferenciación e independencia. El objeto transicional (tradicionalmente el osito de peluche, la manta, etc. que acompaña al niño y del cual le es difícil separarse) es una *representación*, no es la madre, aunque la representa. Es llamado transicional porque se halla en el camino desde la representación concreta hacia la consecución de un verdadero símbolo. Es un objeto externo al cual el niño le ha atribuido aspectos y cualidades de otro objeto: la madre.

Este autor piensa que el trabajo previo para conseguir intereses y capacidades culturales consistiría en la necesidad de desarrollar sustitutos simbólicos que den soporte a las primitivas necesidades de sentirse seguro y cuidado. Estos sustitutos simbólicos (es decir, representaciones mentales del objeto) constituirían los fundamentos para actividades simbólicas complejas, como por ejemplo la música o la poesía. Todo ello permitiría al ser humano la consecución de «la capacidad de estar solo» a través de la instauración e internalización de relaciones de objeto y capacidades de simbolizar que den soporte al Yo y le permitan tolerar la soledad sin ansiedad.

Winnicott estudia la evolución psicológica del niño bajo la consideración de que toda ella depende de que encuentre una madre «suficientemente buena», capaz de darle los cuidados necesarios y calmar sus ansiedades. En otras palabras, el énfasis de este autor está más centrado en el papel de las funciones maternas como organizadoras de la psique que en los factores constitucionales e individuales. Este aspecto le diferencia de Klein, ya que ella, sin negar la importancia de los factores ambientales, concede también gran importancia a las diferencias individuales.

Balint, como muchos otros autores, llegó a la formulación de sus teorías

a través de la experiencia clínica con pacientes que presentaban graves problemas emocionales. Su aportación a la psicopatología se basa en la observación de que estos pacientes no pueden ser comprendidos a partir de la teoría del conflicto psíquico, debido a que en su evolución relacional o histórica falló algo básico y necesario en momentos y situaciones muy precoces de sus relaciones objetales. En su estudio detecta la posible existencia de lo que él denomina «falta básica» (1989). Así, formula la constitución del psiquismo humano en tres ámbitos o áreas, cada uno de ellos relacionados con relaciones objetales precoces. La «falta básica» pertenecería al área de las relaciones duales, un ámbito preverbal y preedípico, y supondría que en un momento de esta época la criatura experimentó sentimientos intensos de frustración: no hay conflicto, sino *hueco, falla*. El posterior conflicto edípico implica ya la existencia de relaciones triangulares.

Bleichmar y Leiberman (1989) designan con el término «postkleinianos» a un amplio grupo de analistas que desarrollaron la teoría y la técnica de Klein, creando así nuevos conceptos y técnicas para resolver problemas psíquicos. No vamos a exponer de forma detallada las aportaciones de todos ellos, pero sí creemos conveniente mencionar a los más destacados y el área de sus trabajos en estos últimos treinta años.

En el ámbito cultural inglés se debe a W. Bion (1897-1979), entre otras aportaciones, el desarrollo de una tradición de *terapia de grupo* conocida como el estilo seguido por la Tavistock Clinic, una variedad de práctica psiquiátrica conocida como comunidad terapéutica, sus trabajos sobre la psicosis y su modelo de la relación *continente-contenido*. En él, la madre es vista como el continente de las ansiedades proyectadas por el bebé, ansiedades que es necesario procesar, contener y metabolizar. La interacción es positiva si la madre posee lo que Bion denomina capacidad de *rêverie*, es decir, capacidad de asimilar estas proyecciones, atenuar la ansiedad y devolverlas al bebé de una manera tolerable para su frágil yo. Si las proyecciones son muy agresivas o si la madre no ha podido desarrollar suficientemente la capacidad de *rêverie*, la relación se transforma en dañina para ambos. En el marco terapéutico este modelo genera la idea de que el terapeuta debe ser el continente de las ansiedades, temores y pulsiones del paciente y ser capaz de soportar las emociones proyectadas sobre él.

H. Rosenfeld (1909-1986) publicó en 1947 el primer caso detallado del análisis de un esquizofrénico, poniendo de relieve la importancia de conceptos kleinianos como la identificación proyectiva y *splitting*. Después de larga experiencia clínica con pacientes psicóticos, publicó *Psychotic States* (1965) y a partir de los años sesenta se dedicó a trabajos sobre la naturaleza del *narcisismo*. Su última obra sobre este tema fue *Impasse and Interpretation* (1987).

Las aportaciones de D. Meltzer al psicoanálisis son numerosas y entre ellas destacan sus estudios sobre el autismo y la esquizofrenia. Por su parte, Hanna Segal, después de la muerte de Klein, se ocupó muy activamente de dar a conocer su obra. Como ejemplo relevante de ello es notable su libro *Introduction to the work of M. Klein* (1964). Fue pionera, junto con Bion y

Rosenfeld, en el tratamiento psicoanalítico de esquizofrénicos. Son muy conocidos sus trabajos acerca de la importancia de la formación de símbolos (1978) y el papel que juegan sus trastornos en el origen de la patología mental.

De la analista B. Joseph es necesario nombrar su trabajo sobre la transferencia como situación total publicado en 1985 y su trabajo sobre el cambio psíquico (1989).

Esther Bick (1901-1983), nacida en Polonia, estudió psicología en Viena con Ch. Bühler. Más tarde, refugiada en Inglaterra, elaboró en ese país el método de la observación de bebés (1964) como método de investigación en psicoanálisis y enseñanza del conocimiento de las relaciones afectivas precoces.

También son notables los estudios del analista argentino L. Grinberg sobre el sentimiento de culpa y la depresión, así como su trabajo acerca de la *Teoría de la identificación* (1985). Por su parte, R. Horacio Etchegoyen hace una aportación extraordinaria al psicoanálisis al publicar su trabajo *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (1986).

Ciertamente no hemos citado en este escrito ni a todos los autores del modelo de las relaciones de objeto ni todos sus trabajos, ya que ello requeriría mayor espacio. Pero tal vez antes de acabar sea conveniente recordar lo que escribe Coderch (1995) en su reciente libro: «En el momento actual, todas las escuelas psicoanalíticas se centran, de una u otra manera, en el problema de las relaciones de objeto, desde el punto de vista teórico, y en la interacción paciente-analista por lo que se refiere a la técnica interpretativa. Ello es cierto hasta el punto de que puede decirse que, en el presente, aquello que con más nervio caracteriza una teoría psicoanalítica, y la distingue de las otras, es la forma cómo aborda el asunto de las relaciones de objeto» (J.R. Greenberg y S.A. Michell, 1983).

Para finalizar, podemos decir que ni éste ni ningún otro modelo pueden resolver todos los problemas y responder a todos los interrogantes. Sencillamente, con sus alcances y limitaciones, aporta claridad en la difícil tarea de investigar el terreno del funcionamiento mental.

REFERENCIAS

- Anguera, B. (1987). *Sexualidad femenina: Autoanálisis y textos de S.Freud*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Barcelona.
- Anzieu, D. (1982). Comment devient-on Melanie Klein? Paris: *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 26, 235-253.
- Balint, M. (1989). *La falta básica*. Barcelona: Paidós.
- Bick, E. (1964). Notes on infant observation in psycho-analytic training. *International Journal Psycho-Anal.*, 45, 558-566.
- Bion, W.R. (1972). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W.R. (1974). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, N. y Leiberman, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Eleia Editores.
- Coderch, J. (1995). *La interpretación en psicoanálisis*. Barcelona: Herder.
- Etchegoyen, R.H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Etchegoyen, R.H. (1988). Prólogo al libro de Bleichmar, N. y Leiberman, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud*. México: Eleia editores.
- Freud, S. (1937-39). *Moises y la religión monoteísta*. O.C. vol.IX. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1940). *Compendio de psicoanálisis*. O.C. vol.IX. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Greenberg, J.R. and Mitchell, S.A. (1983). *Object relations in psychoanalytic theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grinberg, L. (1985). *Teoría de la identificación*. Madrid: Tecnipublicaciones.
- Guntrip, H. (1969). *Schizoid Phenomena, Object-relations and the Self*. New York: International University Press.
- Hinshelwood, R.D. (1991). *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Joseph, B. (1985). «Transference: the total situation». *International Psycho-Anal.* 66, 447-454.
- Klein, M. (1953). *La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado*. O.C. Vol. IV. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1957). *Envidia y gratitud*. O.C. Vol.VI. B.Aires: Paidós.
- Rosenfeld, H.A. (1947). «Analysis of a schizofrenic state with depersonalization. *International Journal Psycho-Anal.* 28, 130-139.
- Rosenfeld, H.A. (1965). *Psychotic States. A psychoanalytic approach* London: The Hogar Press.
- Rosenfeld, H.A. (1987). *Impasse and interpretation*. London: The New Library of Psychoanalysis.
- Segal, H. (1964). *Introduction to the work of M.Klein*. London: Heinemann.
- Segal, H. (1978). «On symbolism». *International Journal Psycho-Anal.* 59, 315-9.
- Segal, H. (1985). *Melanie Klein*. Madrid: Alianza Editorial.
- Speziale-Bagliacca, R. (1988). *A hombros de Freud*. Madrid: Tecnipublicaciones.
- Winnicott, D. (1965). *The Maturational Processes and the Facilitating Environment*. New York: International Universities Press.
- Winnicott, D. (1971). *Playing and reality*. London: Tavistock Publications.

